



La LCR: Lectura creyente de la realidad.

Antes de empezar, unas preguntas a compartir:

1. *¿Qué lectura hago del ejercicio de mi actividad profesional? ¿Cómo interpreto mi profesión: como una forma de ganarme la vida, como una forma de servir a los demás desde mi conocimiento, como una forma de colaborar en la obra creadora de Dios?.'*
2. *¿Qué tipo de lecturas de la realidad predominan en mi ámbito profesional? ¿Recogen la dimensión social del ejercicio profesional, se contempla la capacidad transformadora social que tiene?*
3. *¿En alguna ocasión hemos leído la realidad profesional desde la perspectiva de Dios? ¿Cuándo con qué ocasión?*

La realidad y su lectura creyente, desde PX

Con la palabra realidad, nos referimos tanto a los hechos cotidianos como a los hechos de dimensión más social, compuesta por entorno más inmediato y los aspectos estructurales, culturales, políticos y económicos de nuestro mundo, interdependiente y globalizado.

La lectura creyente, va más allá de la reflexión intelectual: No consiste simplemente en formarse una opinión o informarse mejor. Ni siquiera es una interpretación religiosa o del tipo de planteamiento ideológico que queramos. Es más bien una dinámica que nos lleva a la oración y nos abre a la acción. Una lectura que nos permite acceder a ese fondo de la vida y de la historia donde se percibe la huella de Dios, su misterio, su presencia su acción “*Dios está aquí y yo no lo sabía*”, (Gen 28, 16), del que lo busca con sincero corazón.

La lectura creyente, es creyente porque en la Biblia descubrimos a un Dios presente en la historia, que apuesta por los últimos, que se manifiesta en los acontecimientos personales, pero que no se deja ver ni manipular.

La vida tiene esa dimensión de profundidad, espesor, trascendencia y espiritualidad que atraviesa toda la realidad, por sencilla o insignificante que parezca.

La vida está cargada de significado, de sentido, de dinámicas de fondo que la mueven, y por eso, para descubrir el mensaje escondido de la vida necesitamos instrumentos que nos acerquen fielmente a la realidad. Pero sabemos que los acontecimientos en una primera mirada, no evidencian la realidad en su totalidad.

Estamos en una sociedad en que para muchos, Dios está cada vez más ausente o simplemente es algo cultural del pasado; en la que otros trivializan lo religioso, haciéndose un dios muy a la medida, y otros simplemente se callan o dicen no saber nada de Dios.

Necesitamos instrumentos adecuados que nos ayuden en esa búsqueda personal de Dios, que nos permitan detectar el rastro de su presencia en la densidad de la vida.

La LCR nos propone un camino para acceder a ese Dios presente-activo en la historia, detectar las corrientes de vida que construyen el futuro, que humanizan la vida, y así incorporarnos a esa corriente liberadora que llamamos historia de la salvación en Cristo.

Hay **tres momentos fundamentales** de la LCR son:

- La mirada a la realidad, a la vida, la historia, los acontecimientos
- La escucha de la Palabra de Dios, la plegaria, la conversión
- La respuesta contemplativa, oracional, transformadora con acción personal social y ambiental.

A modo de definición / síntesis, la **LCR** es la **acción** personal, grupal o comunitaria, encaminada a **observar la realidad** a partir de los hechos concretos en sus causas más profundas y en sus relaciones mutuas, para **diagnosticar si esa realidad se encamina hacia el proyecto de Dios sobre la historia**, y como consecuencia de ese diagnóstico, **transformar dicha realidad, mediante una acción consciente, comprometida y evangelizadora.**

¿Dónde se fundamenta la LCR?

Es Jesús quien nos permite e incita a descubrir esta presencia de Dios y quien nos da a conocer las claves de interpretación de la vida según el proyecto salvador de Dios.

Toda persona tiene una vida espiritual, una espiritualidad, y ello es una forma concreta de desarrollarse como ser espiritual en la historia. La espiritualidad persigue entre otras cosas, la unidad del ser y del hacer. Se convierte así en motor que determina la identidad, vocación, misión y acción de la persona (Gal 5, 25).

La **espiritualidad de la encarnación** será una manera de acoger y cultivar en nosotros la acción del Espíritu de Jesucristo. Porque la Palabra tomó cuerpo en Jesús de Nazaret la historia se convierte en lugar privilegiado del encuentro entre Dios y el hombre.

El dinamismo de la encarnación enseña que sólo tomando postura en lo concreto de la vida, puede el cristiano vivir la fe, desarrollar la vida del Espíritu.

El seguimiento de Jesús exige una radical inserción en el mundo, para transformarlo de acuerdo con el proyecto de Dios. La comunión con Dios se expresa en la solidaridad con los hombres. El Hijo no fue enviado al mundo para resolver los problemas sociales, económicos o políticos, sino para desarrollar la vocación divina de la persona, para instaurar nuevas relaciones entre los hombres, para desencadenar el dinamismo del amor y de la

solidaridad, para darnos la posibilidad de ser y vivir como hijos. En el seno de la fraternidad, Dios está por el hombre.

El dinamismo de la encarnación se expresa en el descenso hasta los últimos para remontarse con ellos hacia el Padre. Salió a las encrucijadas de los caminos para reunir en el banquete del Reino a los excluidos. *“Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25, 40). Desde la encarnación de Jesucristo, la vida, los acontecimientos de la historia, son palabra o espacio de revelación de Dios.

Es importante reflexionar cómo Jesús transforma la historia. No lo hizo al estilo de los inventores, los filósofos o los revolucionarios. Durante sus largos y anónimos años de Nazaret, Jesús transformaba ya historia desde dentro, pero nadie lo notaba. Dignificó el trabajo, y mostró que la persona no se mide por el hacer, el saber o el tener. Era su forma de introducir el reinado de Dios en el mundo. Nada cambió en apariencia y todo quedó transformado. Las manos del carpintero eran las manos de Dios. ¿Cabe mayor revolución? De esta forma se abrían caminos de verdadera fraternidad. Jesús transformaba desde dentro a la humanidad, para hacer de ella algo nuevo, para reconciliar a los hombres con Dios, para hacer de los pueblos irreconciliables un solo pueblo.

La conversión es mucho más que un cambio moral. Es apertura incondicional para acoger el amor y la energía del Reino, para caminar con esperanza en medio de las tormentas del mundo.

La espiritualidad de la encarnación implica el discernimiento de los signos del Espíritu, y este discernimiento reclama una actitud de contemplación, escucha e interioridad. El compromiso cristiano consiste en contagiar la experiencia de salvación que es Cristo o si se prefiere, es la respuesta amorosa a un Dios que nos amó primero, y a través del que queremos demostrar que esta sociedad injusta es susceptible de transformación. La lucha por la justicia, al igual que la salvación ofrecida por Dios, no es más que manifestación del amor gratuito.

Evangelizar es transmitir un mensaje profético para nuestro tiempo. Y como Buena Noticia, incluye dos aspectos íntimamente relacionados: desenmascarar los ídolos agazapados por los diversos rincones de nuestro mundo (también de la Iglesia) y descubrir las huellas o signos del Espíritu de Dios, tanto en la Iglesia como en la vida de los hombres.

Jesús nos ayuda a interpretar la realidad como promesa, pequeña semilla, levadura *“Se parece el Reino de los cielos a una pequeña semilla que llega a ser un gran árbol”* *“...Vuestro Padre del cielo os recompensará”* *“No digáis el Reino de Dios está aquí o allá, porque el Reino de Dios está ya en medio de vosotros”*. Ahí radica el sentido creador, salvador, de cualquier pequeña acción.

La LCR nos ayuda a situarnos en la gran historia de salvación, desde la pedagogía bíblica, y a incorporarnos vitalmente a ella desde la fe.

Actitudes de fondo para hacer LCR

Partimos de la convicción de que creyente no es el que sabe que Dios existe, sino el que cree o tiene la experiencia de que Dios actúa en la vida, le conoce, está en relación-diálogo-amor-con El. Y de que la vida es palabra de Dios, que Dios nos habla desde la vida; que leemos la realidad porque Dios habita en ella.

Esto no son consideraciones piadosas. Creemos que la Palabra de Dios (Sagrada Escritura) es clave de interpretación de la realidad, y que el creyente no es el vidente que descubre en la realidad significados ocultos. Es la persona capaz de ver a Dios donde otros ven sólo casualidad, procesos históricos o ecuaciones económicas. Es el que experimenta la realidad como una gran parábola de Dios, en la que se distingue “el resplandor del Evangelio”, la gloria de Cristo (2 Cor 4, 4).

Apostamos por una teología narrativa, que es capaz de descubrir y narrar la experiencia de Dios en nuestros días, esta experiencia nos ayuda a tomar conciencia de la experiencia de Dios y ayuda a los otros a su encuentro con Dios.

Desde estas convicciones, veamos las actitudes fundamentales para hacer LCR.

- La actitud fundamental: ¡Que se abran nuestros ojos!

Mirar la vida con los ojos del Dios compasivo es tomar su mismo punto de vista, supone una actitud contemplativa: pensar la realidad como Dios la piensa. “¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!” (Isaías 55, 8) “Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, oráculo de Yahvé”.

“Se volvió a los discípulos y les dijo aparte: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis. Os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron” (Lc 10, 23). “La lámpara de tu cuerpo es tu ojo: si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si está enfermo, todo tu cuerpo estará oscuro. Y si la luz que hay en ti está apagada ¡cuánta será la oscuridad!” (Mt 6, 23).

- Educar la mirada

Para ver y para que afloren los matices de los acontecimientos, de nuestra vida personal y comunitaria, y para descubrir en ellos los signos de Dios.

- La lectura de la realidad no es posible para cualquier mirada

Debemos huir de una mirada de vida dispersa, distraída, divertida, interesada. Hay que pasar de la dispersión a la concentración, a la unificación de vida, a la profundidad, a la mirada desinteresada..

Al estilo de Jesús, nuestra mirada estará centrada en la persona, porque sólo en el encuentro es posible el amor, el diálogo y el encuentro.

- Honestidad con la realidad

Para escuchar a Dios es necesario tener los ojos y los oídos bien abiertos a fin de conocer la realidad con fidelidad, huyendo de prejuicios de cualquier tipo.

- Situarse en la perspectiva de los pobres.

Nuestro análisis ha de ubicarse en la óptica y los intereses de los últimos de la sociedad.

A veces nos cuesta comprender el proceder de Dios y su opción por los más aquellos que más lo necesitan. Nos cuesta comprender cómo la opción por los débiles, lejos de producir recompensas lleva a pasar necesidad, dificultad y muerte. Pero experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir.

Como a Pedro, después de la maravillosa confesión de fe, nos cuesta entender que Jesús anuncia su pasión, muerte y resurrección. *“Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará”* (Mc 8, 27-35).

- La LCR supone una experiencia activa, vital.

En cada una de nuestras acciones, completamos lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1, 24), de modo que la muerte Cristo y su vida se manifiestan en nosotros (2 Cor 4, 12).

ESQUEMA DE AYUDA PARA HACER UNA LCR

Teniendo en cuenta siempre que cualquier cuestionario que proponamos, tiene meramente un valor instrumental, siendo lo fundamental dejarnos guiar por el Espíritu, para hacer una LCR puede servir el que proponemos a continuación. Teniendo siempre presente que en la LCR en grupo no se trata simplemente de debatir, clarificar o de llegar a unas conclusiones o decisiones sobre un hecho o acontecimiento concreto y elegido, sino de compartir la propia fe, acogiendo la experiencia creyente de los otros.

1. Partir de algún acontecimiento, acción, momento o situación de nuestra propia vida o de las personas de nuestro ambiente cercano, profesional, familiar o social.
2. Describirlo. Relatar que está pasando ahí, poniendo de manifiesto
 - Los avances del Reino y los obstáculos que aparecen en él
 - Los puntos luminosos y expectativas de cambio
 - Por dónde está pasando la historia de la salvación ahí
 - Qué dinámicas de vida o de muerte percibimos
3. Lectura-escucha de algunos textos de la Palabra de Dios (que hay que buscar al respecto), para ver
 - Cómo iluminan esa realidad
 - Qué novedad nos revelan
 - Cómo nos permiten descubrir ahí la presencia-acción de Dios
4. Invocación, plegaria, alabanza, confesión personal y comunitaria de fe, oración.
5. Llamadas a la conversión y a la transformación

TEXTOS PARA REFLEXIONAR. Contraste bíblico.

Para ilustrar lo que venimos diciendo sobre la LCR vamos a recurrir a algunos ejemplos bíblicos. Pretendemos simplemente constatar cómo en esos casos se realiza una LCR en el sentido en que la hemos definido. Lo cual nos sirve a su vez de incentivo para hacer nosotros nuestra lectura creyente de la realidad actual en que vivimos.

La experiencia de Moisés y el Éxodo

El pueblo de Israel vive en la esclavitud bajo el yugo de los faraones de Egipto.

Esta esclavitud u opresión se manifiesta en la alineación económica, social, política y religiosa. Moisés, animado por el Espíritu de Dios, observa esta realidad, la comprende, la interioriza y la interpreta a la luz de la Palabra de Dios.

Su fe provoca el enfrentamiento que conduce al pueblo a la nueva situación de libertad, a una nueva conciencia de solidaridad y esperanza colectiva y a una nueva experiencia de Dios vivo y presente en la historia.

El libro del Éxodo relata esta página tan importante de la historia del pueblo de Israel.

Isaías y la denuncia profética

El pueblo de Israel vive ya en la tierra prometida por Dios. Sin embargo se ha desviado del camino recto, no practica la justicia, abusa de huérfanos y viudas, realiza negocios sucios, etc. Este comportamiento le hace perder su identidad como pueblo de Dios, vivir la deportación y experimentar nuevas situaciones de opresión y esclavitud.

El profeta Isaías observa esta realidad, reflexiona sobre ella, la interpreta a la luz de su experiencia religiosa, y con gran clarividencia, denuncia los abusos de la sociedad civil y religiosa. Lleno de valor, defiende a los marginados, lucha por la justicia y anuncia un futuro de paz y fraternidad. Igual

que Isaías otros muchos profetas hacen una lectura de la realidad cuyos elementos se repiten rítmicamente: la corrosión del pecado y sus consecuencias, la recuperación mediante la conversión, y el perdón al pueblo a la liberación prometida.

La llamada a la conversión y al gozo implica una realización operativa, un compromiso transformador de la realidad que manifiesta claramente que los caminos del hombre no siempre coinciden con los de Dios. Dos citas destacables en este contexto Jer 31, 31-34, anuncio de una alianza nueva, transformación del “yo” profundo, Ez 37, (visión del campo de huesos) transformación hacia la vida y la fraternidad.

Otros textos complementarios, Ez 8, 23-30; Is 55, 6-7; Is 58 1-9; Jer 3, 25; Jer 48, 20; Jer 60, 4-5; Miq 2, 12; Joel 2, 17; Sof 3, 14-15; Zac 1, 3-4.

Los salmos y la oración del pueblo

Los salmistas realizan también una lectura creyente de los acontecimientos del pueblo. Se fijan en lo cotidiano, y en los momentos históricos más importantes. Su lectura de la realidad se transforma en oración, en poesía orante que reconoce la presencia de Dios en el quehacer del pueblo.

El salmo reconoce esta acción de Dios, canta sus manifestaciones diversas, proclama la bendición que viene de Dios, agradece los favores recibidos, enfrenta al hombre consigo mismo y lo lanza a comprometerse con la realidad con los mismos criterios de gratuidad que rigen la acción de Dios. Podemos comprobar estos aspectos señalados en los salmos siguientes, 5, 35, 42, 50, 56, 62, 63, 64, 66, 87, 91, 117 y 142.

Pedro y el anuncio del Reino de Dios

Pedro, en su vida familiar, en su trabajo de pescador y en las relaciones con sus amigos, participa de la situación de su pueblo, que vive oprimido por sus dirigentes y sometido al poder de los romanos. A la luz del Reino de Dios, que descubre en Jesucristo encarnado, muerto y resucitado, denuncia la

situación que vive el pueblo y anuncia un nuevo estilo de vida cimentado en la fraternidad, en la filiación y en la solidaridad.

La lectura creyente que hace Pedro está en el mismo nacimiento de la Iglesia. Los Hechos de los Apóstoles relatan el inicio de la experiencia de la fe cristiana en la historia. Esta experiencia está constituida por la lectura de la realidad a la luz del Evangelio y por el testimonio de vida dirigido a transformar el mundo según la voluntad de Dios. Esta se concreta en la conciencia de la filiación divina y en la fraternidad universal.

Aunque nos resulte ya conocido, conviene leer nuevamente el discurso de Pedro en Hechos 2, 14 y ss, y las consecuencias que para el autor se derivan del mismo.

Mateo o la alternativa de las bienaventuranzas

El evangelista Mateo, buen observador de la realidad y solidario con la situación de los pobres, es consciente de las causas profundas que generan esa situación.

A la luz de las bienaventuranzas (Mt 5, 1-11), y de la utopía del reino de Dios manifestado en Jesucristo, propone la alternativa de la fraternidad que brota de la filiación divina, como respuesta a los problemas de la persona, de la comunidad, y de la historia.

La lectura que realiza Mateo en su evangelio, no se queda en la abstracción, sino que se concreta en las bienaventuranzas como expresión del amor y en las obras de misericordia (Mt 25, 31 y ss), como manifestación del compromiso transformador de la realidad.

Lucas o el camino de Emaús

El relato de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13 y ss), describe el camino que conduce a la fe. Es un camino comunitario o un proceso vital. El relato parte de la realidad vivida por los dos discípulos de Jesús y conduce a una

nueva forma de vivir esa misma realidad con los ojos de la fe. En este proceso se manifiesta una lectura cristiana de la realidad.

Este texto viene a ser una síntesis del mensaje central del Evangelio. Si la vida de Jesús se presenta como un camino de Galilea a Jerusalen, la vida del creyente no puede dejar de ser lo mismo, un camino o itinerario que pasa de la incapacidad para hacerla y ser consecuente con ella.

Los elementos que se detectan en la lectura de la realidad que hace el relato de Lucas son los siguientes:

- El camino de la vida y en este caso concreto, la fuga de la realidad vivida (vs 13,14)
- La presencia de Cristo aunque no la vean, es decir, aunque no se sea consciente de dicha presencia (vs. 15, 16).
- La toma de conciencia de los problemas concretos que afectan a vida de las personas y de la comunidad (vs. 17-24).
- La iluminación de los problemas con la palabra de Dios y la denuncia profética (vs. 25-27)
- La realización de pequeños o grandes compromisos consecuentes con los criterios de acción que ofrece la palabra de Dios (vs.28-29).
- La celebración comunitaria de la Eucaristía (vs. 30)
- La apertura de los ojos de la fe para poder realizar una LCR (vs. 31)
- La vuelta al camino de la vida. A partir de este momento se supera la fuga de la realidad para insertarse en ella y se realiza el compromiso transformador de la misma. En este compromiso no puede perderse de vista el futuro gozoso y el horizonte esperanzador que tiene el Reino de Dios (vs. 32 y ss).

El relato de los dos discípulos de Emaús describe de una manera plástica y patente, la misión de la Iglesia en el mundo. Esa se encarna en las diversas circunstancias de la historia. Lucas propone los elementos clave para discernir la autenticidad de la experiencia.

Toda la Biblia es un álbum de experiencias sobre las que se hace una lectura creyente. Estas lecturas bíblicas son para nosotros modelos de identificación.